LOS MUCHACHOS

NÚM. 276 15 Cénts.

Biblioteca Nacional de Espaa

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas
EXTRANJERO. » 6 »

AÑO VI || DOMINGO 24 DE AGOSTO DE 1919 || NÚM. 276

EN LAS SELVAS DE LA NUEVA GUINEA

Aventuras de un buscador de oro

(CONCLUSIÓN)

Al principio todo fué bien, pero de pronto la almadía en que yo iba, que abría marcha, chocó contra unas ramas sumergidas. Sammy y otros dos muchachos saltaron a un árbol que caía sobre el agua, y a hachazos empezaron a abrir paso, lo cual nos retrasó un poco. No había hecho más que cortar la última rama, cuando desde la orilla empezaron a llover flechas, y uno de mis hombres cayó al agua con el pecho atravesado. Sammy, que era el único que quedaba por embarcar, saltó a la balsa, y al golpe, la almadía dió la voltereta y todos fuimos a parar al agua, juntamente con la tienda, los fusiles, etc., mientras la embarcación era arrastrada a lo lejos por la corriente. Un grito de triunfo resonó en la orilla; los bakayas aparecieron entre los árboles, y las flechas volvieron a silbar por entre nosotros. Por suerte, en la otra balsa había dos fusiles, y los papúes que iban en ella y que la habían amarrado mientras se abría paso, hicieron fuego sobre los salvajes, que entonces se batieron en retirada. Desatar aquella almadía y subir todos a ella como mejor pudimos, fué cuestión de un momento. Poco después, el río arrastraba de nuevo nuestra única embarcación, casi hundida bajo el peso de diez hombres.

Serían las cuatro de la tarde cuando salimos al río Makham. El efecto al entrar en su violenta corriente fué como si hubiésemos dado contra una peña, y antes de que nos hubiésemos repuesto de él, la balsa chocaba contra un árbol sumergido y se hacía pedazos, mientras nosotros y las pocas cosas que nos quedaban íbamos al agua. Después, ya no sé lo que ocurrió hasta que me encontré tendido en la orilla, con Sammy a mi lado. Según me dijo, el percance nos había costado otros dos papúes, probablemente devorados por los cocodrilos. Nuestra situación había empeorado. No teníamos comida, ni mantas, ni armas. Yo estaba enfermo y

Biblioteca Nacional de Espaa

CÓMO VIVEN LOS RINOCERONTES

Cogida de un negro de la expedición Rooselvet.

Según el ex presidente Roosevel, que tenía sobrados motivos para conocer el carácter y las costumbres de los animales salvajes, el más estúpido de todos los grandes mamíferos es el rinoceronte. De las observaciones hechas sobre el terreno por el ilustre cazador, se desprende que este paquidermo tiene una memoria prodigiosa para la geografía local, pues es capaz de encontrar, sin equivocarse, el camino que conduce a un abrevadero situado a muchos kilómetros de distancia en una llanura uniforme y monótona. Su paciencia es igualmente maravillosa, viéndosele permanecer horas enteras inmóvil, tratando de escuchar algún ruido sospechoso. Pero de ahí no pasa su actividad intelectual. Toda su vida no hace otra cosa que comer, beber, bañarse y dormir; y cuando está despierto, la mayor parte del tiempo permanece completamente inmóvil, con la cabeza baja, como pensando, aunque casi puede afirmarse, sin temor de errar, que su cerebro no es capaz de pensar nada.

Se ha dicho con frecuencia que el rinoceronte es un animal peligroso. Roosevelt, que ha visto unos trescientos en completa libertad, no es de esta opinión. Considera que el rinoceronte es feroz y temible, pero no precisamente peligroso, pues por mucha que sea su fiereza, es mayor su estupidez. Además, ve mal, y en terreno descubierto, si se tiene cuidado de ir contra el viento, es fácil acercarse a él y apuntar antes de ser visto.

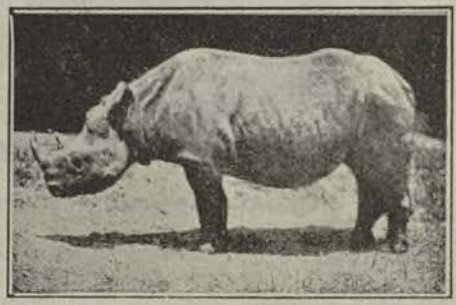
Ante todo, hay que distinguir entre las dos especies de rinocerontes que hay en Africa, el rinoceronte negro y el blanco. Estos nombres no expresan del todo bien la diferencia entre ambos animales, pues el llamado blanco es sólo de un color gris más claro que la otra especie. En lo que mejor se diferencian es en la forma del labio superior, que en el rinoceronte blanco termina en una línea transversal, como en los bueyes, mientras que en el llamado negro es puntiagudo, formando como un pico ganchudo y flexible. Esta diferencia es muy importante porque implica distinto régimen; la especie de hocico obtuso se alimenta exclusivamente de

Rinoceronte arrastrado al agua por los cocodrilos en el río Tana.

Biblioteca Nacional de Espaa

hierbas, que pasta en las praderas; la de hocico puntiagudo come principalmente hojas, ramitas y brotes de los árboles o arbustos mostrando, por raro que parezca, cierta predilección por los espinosos, como el áloe y las euforbias. El rinoceronte blanco es bastante más grande que el negro, y sin embargo menos temible, probablemente no porque sea más tímido, sino porque es más estúpido todavía.

Son pocos los casos que se recuerdan de cazadores blancos muertos por los rinocerontes. En el Africa Oriental Inglesa, que es actualmente el país de la caza más frecuentado, sólo ha ocurrido uno, el del doctor Kolb, un alemán que había cazado los rinocerontes por docenas y que al fin fué alcanzado por una hembra herida que le sepultó su cuerno en el estómago. Otro cazador, un oficial inglés, quedó lisiado a consecuencia de un encuentro con otro rinoceronte herido, pero esto no supone nada para el gran número de aficionados que todos los años cazan allí el rinoceronte. En cambio, entre los indígenas se cuentan bastantes víctimas, lo que se debe al hecho de que, no obstante ser menos peligroso que otras fieras cuando se le caza, tiene la peligrosa costumbre de atacar sin que medie provocación ninguna, como si le asaltase algún vértigo de locura furiosa. Así, se le ve a veces precipitarse de improviso sobre un *safari* o caravana, rompiendo la fila de negros porteadores y revolcando a los que pilla por delante, o también se da el caso de que se meta en un campamento durante la noche, ocasionando el pánico consiguiente. En una ocasión, tres de los negros de Roosevelt, que iban buscando un cuchillo que éste había perdido, fueron atacados inesperadamente por uno de estos animales, que volteó aparatosamente a uno de los hombres y le desgarró una cadera. Probablemente, el olor del hombre o alguna causa parecida es lo que en estos casos pone al rinoceronte fuera de sí; por lo menos, puede asegurarse que todo lo que le llama la atención, tiene al mismo tiempo la propiedad de incomodarle. El color blanco, sobre todo, le pone de un humor endiablado. Los señores MacMillan, que residen en Africa, tenían dos caballos blancos, y con tanta frecuencia los veían acometidos por los rinocerontes, que acabaron por pintarlos de color kaki. Los toldos de los grandes carros de bueyes que se usan en Africa ejercen sobre los rinocerontes la misma extraña influencia; han sido varios los casos en que uno de estos enormes vehículos ha sido acometido y vuelto ruedas al aire por un rinoceronte furioso.



Rinoceronte negro cazado vivo.—Parque zoológico de Nueva York.

El rinoceronte negro no tiene miedo a ningún otro animal. Las crías recién nacidas pueden ser víctimas del león, pero con los individuos bien desarrollados no se atreve ninguna fiera. Los viajeros antiguos contaban de las luchas entre rinocerontes y elefantes; lo único que hay de cierto, es que lo mismo el rinoceronte negro que el blanco evitan en lo posible al elefante, y que se conoce un caso, uno sólo, no precisamente de lucha, sino de un rinoceronte blanco que fué atacado por un enorme elefante, el cual le hundió uno de sus colmillos detrás de la paletilla y lo mató en el acto. En realidad, el rinoceronte no tiene más que tres enemigos, hacia los cuales demuestra absoluta indiferencia: el cocodrilo, los tábanos y las garrapatas. Por extraño que parezca, los cocodrilos pueden arrastrar a un rinoceronte bajo el agua y ahogarlo; un norteamericano llamado Fleishmann no sólo presenció esta escena, sino que hizo una fotografía de ella: La cosa ocurrió en el río Tana; los cocodrilos cogieron al paquidermo por una de las patas traseras, cuando estaba metido en el agua, y después de una prolongada lucha consiguieron arrastrarlo

Biblioteca Nacional de Espaa

al fondo. También parece imposible que los insectos puedan molestar al rinoceronte, y sin embargo, hay tábanos que llegan a horadarle su gruesa piel, mientras las garrapatas se amontonan bajo sus sobacos y junto a sus narices como los percebes en el casco de un viejo barco. Al paquidermo acompañan siempre algunas aves insectívoras, de las llamadas por antonomasia "pájaros de rinoceronte"; pero no bastan para librarle de los parásitos.

A pesar de su estupidez, el rinoceronte, o hablando con más exactitud, el rinoceronte negro, tiene en sus costumbres ciertos rasgos dignos de atención. Siendo animal que de ordinario vive solo, a veces se le ve reunirse con otro u otros de su especie, como si se hubiesen citado. "He visto a un rinoceronte—refería Roosevelt—permanecer junto a una charca más de una hora, inmóvil, hasta que llegaba otro, y entonces los dos animales se reunían, como para hacerse compañía. Diríase que cada uno de ellos sabía que el otro iría allí hacia aquella hora, es decir, que se habían dado una cita.

Asombroso despertar :-. De una siesta singular

Cabecea dulcemente
Una nodriza durmiente.

Le quitan a su pequeño
Para colocarla un leño.

Y como un leño dormida
No ha notado la partida.

En otro banco, un señor
Dormita que es un primor.

Biblioteca Nacional de Espaa